

Tras el fallecimiento de Teresa Suárez, la psiquiatra terapeuta sistémica que propiciaba el cambio en lo político, lo asistencial, lo ideológico, lo clínico.

Begoña Olabarria, Madrid.

Teresa Suárez (1947-2024) falleció el pasado 26 de Abril.

Escribo aún bajo ese impacto, urgida por el impulso de hacer llegar noticia de su ausencia para algunos que formásteis parte de su universo de relación en algún tiempo/espacio de su larga trayectoria, en alguna misión compartida, en alguna tarea, y para otros que con conocimiento de ello o sin él, vivís un contexto de la Salud Mental "tocado" por su hacer. Busco transmitirlos. Me resulta necesario y también difícil. Aún puedo verla como si fuéramos a hablar. Otra vez. ¿De clínica? ¿de formación? ¿de política? ¿del mundo? ¿de pensamiento? ¿de su nuevo libro? ¿de nuestras familias? ¿de nosotras? ¿qué tendrá en la cabeza...? Me interfieren imágenes, palabras y silencios, contenidos que a todo eso pertenecen. Me interfieren para escribir su obituario. Y pienso: ¿escribo ahora para ella que ya no está, o para vosotros que lo leeréis? ¿O tal vez, de alguna manera, para mí?

Quiero alejarme de escribir hacia configuraciones mitológicas, de las que participan y atraviesan las organizaciones, los grupos humanos con historia, las familias, que tan bien conocemos los sistémicos, esos en cuya conformación de identidad en España la aportación de Teresa Suárez fue pionera y sostenida, seguramente en determinadas materias clave. Sin hagiografía, que establece construcción dicotómica: la que se muestra, con realizaciones y calificativos supremos, y la que se oculta que remiten y hasta suscitan cuestiones de orden proceloso. En definitiva, textos falsarios.

Hasta cierto punto y de maneras muy distintas para cada uno, nos gobiernan los muertos. También en el ámbito de lo profesional cuando se trata de ejercicios que conforman nuestra identidad, tenemos nuestros muertos que nos determinan en tanto han favorecido (o favorecen aún) identificaciones, líneas estratégicas para andar caminos; "obligan" tomas de decisión hacia la cercanía y la distancia respecto de ellos. Así que las fronteras entre los muertos y los vivos resultan a veces difusas. Tanto es así, que, sabiéndolo, algunos dedican esfuerzos a dejar construido un mito de sí mismos que pueda condicionar la vida de sus vivos (la cuestión sería a qué responde esa construcción, claro).

Así que deseo hablaros de Teresa Suárez desde mi búsqueda de verdad por cuanto ella, a lo largo de toda su trayectoria, en diferentes ámbitos, organizaciones, propósitos, y para muchos, ha jugado papel, a veces decisivo, en la configuración de su identidad o de su contexto inmediato en múltiples aspectos o en el establecimiento de posición propia en él, de responsabilidad o no, de compartir o no, de limitar (y en qué y cómo) o expandir (con difusión de limitaciones en un *totum*) esa segunda piel, que siendo profesional, en ocasiones conforma identidad, como le ocurría a ella.

Nació en Asturias y pasó su infancia y adolescencia en Valencia, donde estudió Medicina. Decidió hacer Psiquiatría y fue MIR en el Hospital Psiquiátrico de Oviedo, donde participó activamente en el primer conflicto psiquiátrico de España en 1971, en el *franquismo*, en búsqueda de cambios, lo que supuso su despido junto a otros compañeros y su salida de España a Lausanne (Suiza) donde finalizó su formación en Psiquiatría, realizó su formación psicoanalítica y su descubrimiento y formación en la sistémica, que junto a Carmen Rojero introdujo finalizando los 70, en España, a su vuelta.

Muy sucintamente diré que a lo largo de los años 80 es Jefe de Distrito de SM de Móstoles y posteriormente Coordinadora del Área 8, hasta ser nombrada Coordinadora Técnica del Programa para la Reforma de Salud Mental (1994-95) de la Comunidad de Madrid. Fue Coordinadora del Hospital de Día del Área 8. Su trayectoria la establece a caballo entre la asistencia pública, donde realiza importantes aportaciones de cambio hacia la Salud Mental Comunitaria, y la privada con la creación de AESFASHU y su Centro de Formación en Terapia Sistémica desarrollando programas de formación de gran relevancia y reconocimiento por su rigor. Fue directora de la Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría (1986-1990), miembro de la Junta de FEAP (1999-2002), miembro fundador de la Association Européenne pour la Recherche en Thérapie Systémique, Codirectora del Máster en Psicoterapia Relacional (AESFASHU-AGORA RELACIONAL), entre otras muchas aportaciones.

Creo poder decir que ha sido una de las psiquiatras más reconocidas, que buscó y aportó su ejercicio hasta el final (acaba de publicar en Francia un libro de autoría compartida, que pronto verá la luz en España), configurando su hacer como una manera de vivir. Su fuerte personalidad y carácter definieron ejes de empeño en ello.

Su desaparición, ese hueco que ha dejado, tiene un modo de poder, provocador y favorecedor por y en el vacío surgido, que me parece que tal vez tiene energía o capacidad de atraer (o repeler) a quienes están en un alrededor que es algo más y distinto que el del inmediatez del aquí y ahora, porque atraviesa y circula por diferentes tiempos y escenarios.

Enfrentó repliegues de riesgo: El cambio en el modelo asistencial, cuestión esta que le importaba, no es una reliquia caduca ni el vestigio de un propósito extinguido. Al contrario: puede que ahora más que nunca se haga necesario repensar con rigor y entusiasmo, sus avances y las consecuencias de su actual "frenada". También la toxificación del lenguaje y el pensamiento clínicos -incluido el sistémico, que tanto cuidó-, cuando hoy avanza la simplificación, la linealidad cosificadora, la descontextualización y cosificación de las praxis en Salud Mental, los derechos como palabras vacías. Avanzamos no por casualidad, sino por la iniciativa de un grupo de psiquiatras y psicólogos clínicos que con capacidad de liderazgo, retomando raíces de Lafora y Germain, dispuestos a generar un cambio sustantivo que comenzaba con terminar la manicomialización como modelo asistencial, trabajaron de diferentes maneras para aportar cambios en lo clínico-asistencial, en lo sociopolítico, en el pensamiento, en los derechos... para que el ciudadano se rigiera a sí mismo desde la razón democrática y los derechos en el ámbito de la Salud Mental. Conformando y participando de múltiples escenarios para ello, estuvo Teresa Suárez. Y en esos paisajes la formación, la coherencia en el hacer clínico era central.

La iniciativa junto a Carmen Rojero, de formarse en el Modelo Sistémico y traerlo a nuestro país, creo poder decir que resultó de alta relevancia logrando una valoración y reconocimiento -que se mantiene hasta hoy- aportando de manera sustantiva, verdadera, esa que enfrenta y evita una suerte de tutela vitalicia sobre compañeros, colegas, alumnos, pacientes... que dificulta su emancipación convirtiéndoles en devotos. Una identidad a evitar.

Tal vez el fulgor de su trayectoria siga favoreciendo reacciones...

En Madrid a 1 de mayo de 2024